

## LA CULTURA ALETARGADA

Ramón Triviño

Director de "Informaciones de la Axarquía"



La cultura 'oficial', la que se promueve desde las administraciones públicas, vive en Vélez Málaga unos años de evidente letargo, de sueño de los justos. Una situación quizá no achacable directamente a la falta de voluntad política de los responsables de las distintas instituciones implicadas en el complejo mundo de la cultura, sino más bien, a su incapacidad para ejercer el papel de agitación, que deberían representar.

La izquierda, las gentes de progreso, ha apostado desde hace muchos años por la cultura entendida como elemento dinamizador de la sociedad e instrumento de acercamiento de los ciudadanos entre sí. Existe una coincidencia generalizada en que en un mundo globalizado como el actual, la cultura debe tener un papel fundamental en las distintas políticas de actuación, ya que el acceso a la misma permite el desarrollo personal del ciudadano, su integración social, la efectividad del derecho a la igualdad y, en definitiva, la mejora del bienestar de nuestra sociedad. Se ha demostrado también que vincular o conectar cultura y educación es la principal estrategia para

favorecer un desarrollo integral. Por lo que apoyar el desarrollo de iniciativas para incrementar el público de la cultura, buscando el vínculo con los medios de comunicación y, en especial, con la televisión, se entiende como un pilar básico de la política cultural. Lo mismo, que desarrollar proyectos que acentúen la relación entre arte y espacio público, potenciando el papel de dinamizador social del arte y su capacidad para generar procesos positivos de interacción ciudadana.

Languidecía el siglo XX cuando la izquierda veleña alcanzaba un pacto de gobierno, PSOE-Izquierda Unida, para regir los destinos del Ayuntamiento de Vélez Málaga. Una etapa que todavía muchos recordamos como la de la gran esperanza para poder desarrollar un modelo cultural sobre una ciudad con un número de vecinos ideal, por su tamaño, e inmersa en un espectacular proceso de desarrollo. Fue un período efímero, en el que naturalmente existieron luces y sombras, pero sobre en el que reinó la virtud de la ilusión colectiva y un alto grado de cohe-



sión en torno a una figura a la que se debe reconocimiento público, la entonces concejala de la cosa, María Victoria Naranjo.

Los avatares de la política de entonces mandaron a casa a la incansable María Victoria y ahí empezó el letargo que todavía hoy vivimos, a pesar de iniciativas tan plausibles como la creación de la Fundación para el Fomento de la Cultura, la Educación y el Desarrollo de Vélez Málaga, presidida por el propio alcalde, Antonio Souvirón, que se quedaron en papel mojado.

La máquina no se paró, pero no hacía ruido, quizá por la falta de la confianza suficiente para dejar hacer a los agentes culturales, por el exceso de burocratización de esta delicada actividad, o por la desidia a la que huele muchas veces la gestión de lo público.

Así, en los últimos años, hemos podido asistir al hecho de que la actividad cultural florecía de manera espectacular en municipios con menos recursos o menor población que Vélez Málaga, sobre todo en Nerja y también en Rincón de la Victoria.

Pero no pretendo pintar un negro panorama del horizonte cultural veleño. En el municipio, mejor dicho, en la ciudad de Vélez Málaga, nacen, crecen y se desarrollan un destacable número de iniciativas culturales. Tenemos, entre otras muchas actividades, el Festival de la Guitarra, el Festival de Jazz, la Jornada de Comics, los espectáculos de música y teatro programados en



los correspondientes circuitos de la Junta de Andalucía, el excelente trabajo que se desarrolla desde la Fundación María Zambrano, o el apoyo a iniciativas privadas como, por ejemplo, las que surgen de la mano de la Sala CasarteAzul.

También se han realizado en los últimos años importantes intervenciones sobre el patrimonio cultural, quizá no todas las necesarias; lo mismo que se han puesto en marcha proyectos tan ambiciosos como el futuro Centro de Arte Contemporáneo.

Lo que vengo a decir, como conclusión, es que hay que buscar el elixir que sea capaz de despertar, al menos de espabilar a la bella durmiente. De cara al proceso electoral que se aproxima para renovar la composición de la corporación local, lo que hay que

pedir a los aspirantes a regir los destinos de la cultura local, es que se quiten el corsé, se arremanguen los pantalones y se metan de patitas en el charco, para sembrar, como en los arrozales, la semilla de la ilusión, de la esperanza, de la libertad que necesita la creación para multiplicarse e inundarlo todo. Vamos a agitar las conciencias para que el mundo que soñamos podamos disfrutarlo despiertos y no, con la escasa conciencia que se posee durante el letargo.

